

ct

Breakin Barrio

de
Verónica Serrada

(separata)

Monólogo
Errados

Personaje

Una mujer recuerda su pandilla de adolescencia en Los Pajarillos, un barrio marginal donde descubren la cultura hip-hop y se convirtieron en bailarines de danzas urbanas.

VERÓNICA

Silvia apareció en el local con una *pelí*. Su mirada era como de mística tras una revelación. No había podido pegar ojo y, sin embargo, llevaba la frescura del descubrimiento en la mirada. Confesó que la noche anterior la había visto cinco veces seguidas. No podía parar. Los *protas* eran como nosotros decía, bueno, con otra ropa y otros decorados, pero la misma actitud. Traía la cinta entre las manos como una reli-quia contemporánea y fue pasando por todos. Y todos, sin excepción, repetimos ese ritual: veíamos la *pelí* y aparecíamos al día siguiente por allí con la misma intensidad... sintiendo que algo se fraguaba entre nosotros. Una alianza de esas que solo puede surgir en el fragor de los 18 cuando todo es compromiso, veracidad, nuevas tierras.

El local era como una peña de pueblo pero en la ciudad. El padre de uno de la panda tenía varios que alquilaba como almacén y nos prestó uno para hacer de las nuestras. Lo empapelamos con nuestros mejores *Superpops* y alguien trajo un par de sofás de la abuela, y no sé que potentado mecenas dejó un *boombox*, uno de esos mamotretos de doble pletina donde sonaba sin parar la banda sonora de nuestros días. Y allí nos las daban todas. Era nuestra auténtica guarida de lobitos creadores.

A Silvia se le ocurrió que viésemos juntos una vez más la *pelí*, todos en amor y compañía, y sucedió que al acabar la proyección nos quedamos quietos, como suspendidos en un río de anémonas. De repente, *el Muelas* se levantó y se puso a bailar, así, sin más. Y todos, sin mediar palabra, uno a uno, le seguimos como discípulos enfervorecidos. Y estuvimos un buen rato en medio de un éxtasis rompedor. Todos sudábamos y nos mirábamos como si fuésemos alguien diferente. En momentos así era cuando yo sentía que la VIDA merecía la pena y que daba igual que Sonia estuviese puteada currando a turnos en la fábrica, o que *el Richard* no pudiese dormir por los gritos que reinaban en su casa, o que nuestro futuro fuese un retablo ennegrecido. Daba igual porque se creaba una maravillosa corriente de LUZ que se llevaba toda esa porquería. Ese sol que brillaba lunes, miércoles y viernes para nuestras calles era verdadero. Y era nuestro. ¡Qué coño! Se llamaba “Breakin”. Eso era lo que estábamos haciendo.